

PLUMA y LAPIZ



NÚM. 43

MARIA GURINA

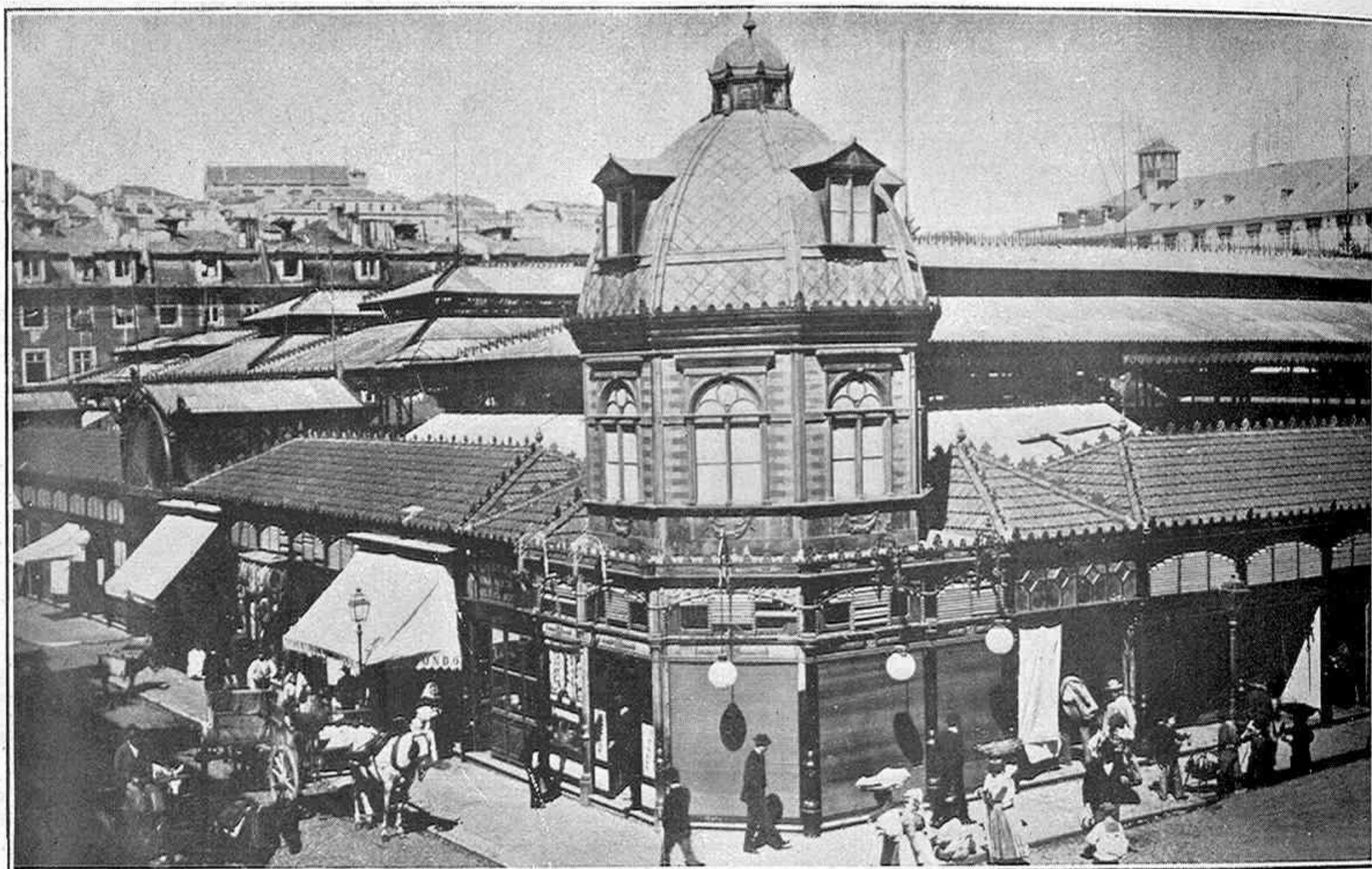
Fot. Laureano.

LISBOA

LA plaza de la Higuera, cuya vista presentamos hoy á nuestros amables lectores, es el mercado central de Lisboa, y por eso mismo el mayor.

Ocupa un espacio cuya forma es la de un cuadrado perfectamente regular, y su construcción, reciente aún, es de un estilo artístico de los más hermosos. Se encuentra en su interior, además de los puestos de fruta, verduras y de otros géneros propios de una plaza, puestos para la venta de aves, conejos, borregos, etc. En sus cuatro ángulos se alzan majestuosos torreones, los cuales dan un elemento arquitectónico importante para la belleza y elegancia de dicha plaza. Uniendo entre sí los torreones y ocupando, por consiguiente, los cuatro lados del grande edificio, existen otros establecimientos de diferentes clases, principalmente carnicerías.

A pocos pasos de la plaza de la Higuera se halla la espléndida plaza de Don Pedro IV, vulgo el «Rocío», cuya superficie mide 8.712 metros cuadrados. Al centro se alza la estatua del autor de la Carta constitucional Don Pedro, en memoria del cual fué erigido este monumento. Lo que hace más soberbio y brillante el conjunto artístico de la plaza, son los lagos que hay al Norte y al Sur, en los cuales unas figuras, simbolizando sereias (monstruo marino, mitad sér humano y mitad pez), lanzan agua con abundancia para los mismos lagos. La plaza está en toda su extensión empedrada de un mosaico simple, negro y blanco produciendo un hermoso efec-



MERCADO CENTRAL Ó PLAZA DE LA HIGUERA.

to. En 1647 se efectuaban allí corridas de toros, habiendo sido la última en Junio de 1755, cuatro meses antes del terrible terremoto que se sintió en Lisboa. Al Norte de esta plaza hállase el teatro de Doña María II, antiguo palacio de los «Estaos», residencia de embajadores, transformándose más tarde en habitación de Don Juan III el Fanático, por ocasión del himeneo de su hija Doña María con el príncipe Don Felipe, hijo del inmortal Carlos I de España y V de Alemania. Después lo cedió Don Juan III á la Inquisición. El dicho monumento de Don Pedro IV que hoy allí se encuentra, fué concluído en 1870, habiéndose colocado la primera piedra á 8 de Julio de 1852 por Doña María II, hija del Monarca que representa la estatua. Consiste el monumento en una amplia base (pedestal) donde descansa una alta columna de fino mármol, rematada por la estatua en bronce del Monarca referido. A poca altura de la base, asiéntase cuatro figuras alegóricas, representando: la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza, y la Templanza. En las cuatro facés del pedestal están representados escudos con las armas de algunas ciudades portuguesas y diferentes inscripciones.

La Avenida de la Libertad es el más bello y el más pintoresco paseo que la capital portuguesa tiene, siendo por eso el más preferido por la sociedad elegante.

Además de una arborización cuidadosamente arreglada, la cual proyecta sombra apacible en los paseos de cemento y en los bancos, que concluyen su ornamentación apreciable, existen del lado derecho é izquierdo de la calle central, espléndidos lagos por donde corre agua, lanzada de unos tientos que unas figuras, simbolizando el río Tajo y el Duero, sostienen.

Del lado izquierdo de la central calle, al Sur de los lagos, hay el magnífico lago de los leones. Existen, además de la calle central, que es muy larga, dos laterales por donde pasarán los tranvías eléctricos, en construcción.



Rocío.—PLAZA DE DON PEDRO IV.

En la calle central, por donde sólo se permite la entrada de coches, hay al medio en toda la extensión, faroles eléctricos y de gas, habiendo también en las calles transversales de la Avenida.

Dióse á este paseo el nombre de Avenida de la Libertad, porque á su entrada álzase un monumento conmemorativo de la independencia portuguesa, hecha en 1.º de Diciembre de 1640, donde están las estatuas, simbolizando la Victoria y el genio de la Fuerza.

En el fin de la Avenida, hay una en construcción, llamada «Plaza del Marqués de Pombal.»

De esta plaza se extiende otra Avenida menos amplia que la de la Libertad, que conduce á la Plaza de toros de Campo Pequeno, etc., pero esta Avenida está incompleta.

ALFREDO MASCARENHAS



AVENIDA DE LA LIBERTAD.

Fotografías de A. Mascarenhas.

CON LA



(1)

AMIGO Victor: pe de desatento sino repli á tu artículo que he leído á mis amigos lampio, manchel, Az te y Princesa de man Chimay, reunidos en un manchón de San Juan de Al z y mientras ellos tomaban café de colillo y yo mi jí de chocolate con buen cacao de cas. Al acabar la lectura exclamaron:

— ¡ y! ¡Cás ! ¡ mba! ¿Con que los rasgos fisonómicos de las personas nos indi el número que ha de salir premiado con el gordo? Diga V á Víctor que eso y la de Dios está en Jaén. — Y como yo les repli y saca la por ti, como es gente des da y de mal cter, me armaron el gran inillo.

Sin embargo, conseguí que se ras u el bolsillo para comprar un número de la lotería y que nos colo nos en un sol para ir anotando los rasgos más salientes de las que fuesen pasando y que ellos nos mar n el número que se había de comprar.





Pasó el primero un tal sa, joven elegante, natural de vaca, con una tula más de bao que de persona y en la cual se le apre ció la cifra 2 en la nariz.




El segundo fué un binero apellidado nde; un ntamaula con su es pela en el ros y muy fachendoso, por más que sólo ha visto la al anemigo en alguna pequeña es muza; su nariz era un 4.


El tercero que pasó fué un mbolista llamado cuel, muy ja ndoso, con un siete en un carrillo.









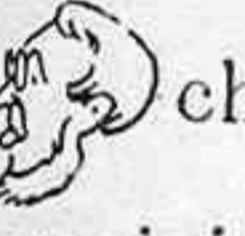



El cuarto ostentaba un 1 en la nariz y era un joven de Mas que,

(1) Media contestación al artículo que nos dedica don Julio Víctor Tomey en el número 36 de PLUMA Y LÁPIZ, la otra mitad corresponde á Pérez Zúñiga.

enriquecido en el bat, é hijo de una cterística éus  que en su juventud corrió la vana.


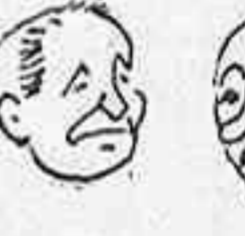


Y no pasando nadie más, se convino en comprar el número 2,471; echamos á  ó cruz quién había de ir por él y le tocó á la man Chimay, la cual se en mó en un ómnibus que pasaba, y á poco volvió con el número de la suerte.



Esperamos el resultado del sorteo, nerviosos y con el natural es ba-jeo interior.


¡Qué planes los nuestros! El uno pensaba comprarse una bela y un par de bas para dedicarse al comercio de be, al vea, miñas y es mujo; otro proyectaba poner un balneario que dejase tamañitas las célebres termas de callo, y en el cual se curase la ña y el che; la Princesa quería comprarse una colección de binas, y yo acariciaba la idea de adquirir una antigua pintura de cciolo; y llenos de alegre esperanza nos hacíamos ntoñas unos á otros.


Salió la lista grande y ¡oh desencanto! El gordo había correspondido al número 20,471.

¡Qué cosas dijeron de ti!

—¡Es un bicho, una cu cha! ¡Nos veremos las  ! ¡No le vuelvo á mirar á la  ! ¡Debía caérsele la  de vergüenza!

—Señores,—les dije,—la regla de Víctor fuera infalible si se apli  bien; en el gomoso que pasó primero hemos apreciado un 2, cuando, en realidad, era un 20; recuerden ustedes que llevaba monóculo; eso era el cero que de haberle tenido en cuenta, hoy nadie nos ron 

Todos caímos enfermos del disgusto y tuvimos que tomar agua de baña.

Ya sabes los efectos de tu  epístola.

Tuyo affmo.,

MELITÓN GONZÁLEZ.



¡OH, DIOSA!...

Escribí un madrigal á Blanca Rosa,
 que comenzaba: ¡Oh, Diosa!...
 y al intentar leérselo, rendido,
 vi que, olvidando del amor los lazos,
 tomó el papel con gesto enfurecido,
 é hizo mi pobre madrigal pedazos.
 —¿Por qué en enojos tu pasión estalla?
 dije á la chica, y contestó:—¡Canalla!
 ¿es esa la manera, caballero,
 de premiar mi cariño verdadero?
 ¡pues con lección tan dura y provechosa,
 aprenderás á no llamarme odiosa!

CASIMIRO PRIETO

Buenos Aires.

AMOR SIN TACHA

A TI...

Quando el sol de primavera
 Llena el mundo de esplendores
 Yo contemplo los primores
 De otro sol que le supera.—

Sol de excelso amor creciente,
 Sol que hacia el Empíreo avanza,
 Sol do mora mi esperanza
 Dulce, hermosa, persistente.

¿Quién cantara sus loores,
 Quién sus glorias y grandezas,
 Si á su lado son vilezas
 Las estrellas y las flores?

¡Ay! No olvides, gloria mía,
 Que ese sol tan asombroso
 Es tu rostro puro, hermoso,
 Que á los Cielos mi alma guía.

Luis R. DE OREA

Barcelona, 1901.



Dibujo de GASPAR CAMPS.



¡HERMANOS! SÁLVESE EL QUE PUEDA.—Cuadro de JOSÉ GARCÍA RAMOS.
Segunda medalla en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes.

EN EL ABANICO

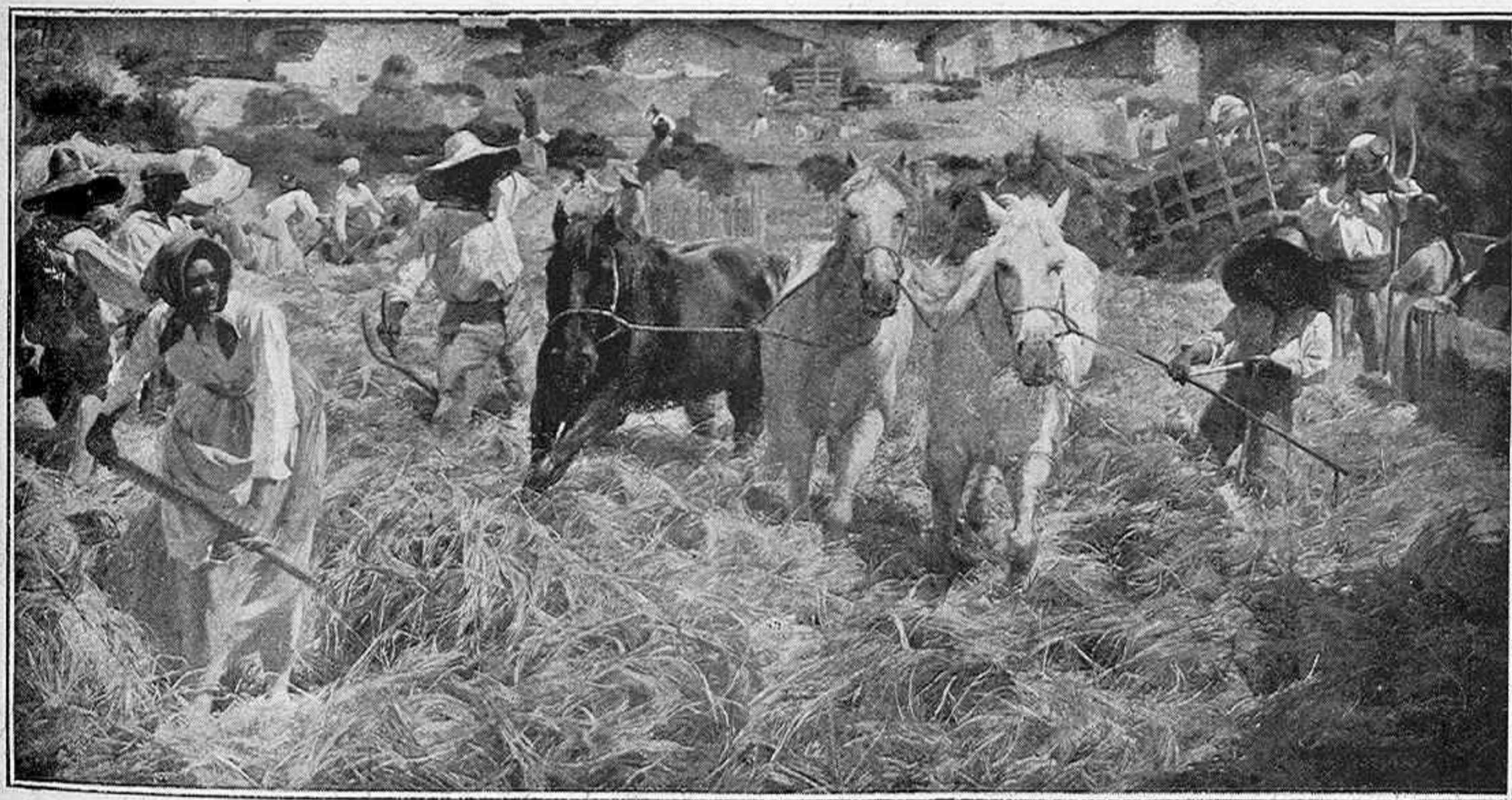
DE LA PRECIOSA NIÑA MARISTELA CRISOL Y SACUZ

Son tus ojos tan negros;
tan indecisa
tu mirada, y tan honda,
tan ideal;
y es tan gentil y franca
la alegre risa

que en tu divino rostro
brilla triunfal;
que recuerdan dos tumbas
en fresco valle,
dos mariposas negras
en un rosal,

y dos monjes cartujos
en una calle,
entre los esplendores
de carnaval.

MOISÉS NUMA CASTELLANOS
Buenos Aires.



LA TRILLA EN ALAVA.—Cuadro de IGNACIO DÍAZ OLANO.
Segunda medalla en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes. *Fotografías de Hijos de Mateu.*

EL CAMARÍN DE LA REINA

La *Reonda*, es una gitana gordísima, cestillera de profesión, muy notable en los Humeros... Trabaja para mantener á seis hijos; es viuda... ó casi viuda; su ilustre consorte está en Ceuta desde hace pocos meses, para asuntos que no son de este lugar.

Siempre veréis á la *Reonda*, repantigada en el suelo sucio del cuartillo en que habita, sin hablar, sin volver los ojos, sin levantar la cabeza, manejando sus mimbres con un brío inexplicable en aquellos dedazos que parecen de plomo, caído el pelo y en maraña, como si jamás hubiera entrado en él un peine, y los gordos labios, caídos también y temblándole, como al impulso de invisibles misteriosos resortes, con el movimiento acompasado de las grandes manoplas. Para ella no hay hijos ni hogar; para ella no hay otro mundo ni otra vida, que hacer cesto. Felipa los vende...

Felipa es el mayor de los hijos y la única hembra; tiene quince años, y es negrucho, bizquilla, pero muy gentil, y con una gracia para enjaretar cuentos, que no la hallaréis igual en Triana, ni en la Macarena, ni en todos los barrios juntos de Sevilla la famosa.

No hay en la sala un cuadro ni un mueble; la *Reonda* llena la mitad con su cuerpo; la otra mitad está invadida por una legión de chiquillos, negros también, andrajosos, descalzos.... Es la prole restante de la *Reonda*. Hace frío, mucho frío. Es de noche.

La *Reonda*, en el suelo, como de costumbre, tiene una canasta á medio hacer junto á sí; Felipa, le ayuda en su labor; *Franquito*, el hijo segundo, de siete años, arregla el mimbre; *Alcuza*, el hijo tercero, lo pone cerca de la *Reonda* y Felipa, que trabajan fieramente; otros dos gitanillos el



Moro y *Maleno*, esto es: el cuarto y el quinto, pequeñines, redondos, sucios también, muy sucios, para que nada tenga que decirse del honor de la familia, contemplan absortos la faena. *Casajito*, el sexto, de once meses, chilla tendido en un rincón.

Un candil, pendiente del techo por una tomiza, alumbrá la escena.

Tendrán hambre, tendrán frío, pero se mantienen impávidos... Hasta mañana, que Felipa vuelva con los *cónquibus* de lo que haya vendido, ya sabe todo el mundo en el ilustre hogar de los *Reondos*, que es inútil hablar de cosas frívolas.

Para entretener el hambre, tal vez, grita *Alcuza*:

—¡Amá Selipa! ¡Amá Selipa!—los gitanillos dicen madre á su hermana y ya verá el lector curioso las razones.—¡Er cuento der *Tantarantán*!

Franquito, une su voz lamentosamente á la de *Alcuza*:

—¡Er cuento, amá Selipa! ¡Er cuento!—Y todos gritan á la vez, en concertante espantoso:

—¡Er cuento! ¡¡Er cuentoo!! ¡¡¡Er cuentooo!!!

Las gitanas, no les hacen caso, y es aquello una baraunda de mil demonios. La *Reonda* se aburre al fin, y como no entiende de chiquitas, da un pescozón al *Maleno*, echándole á rodar... La algazara aumenta... Felipa no está con ánimo de cuentos, porque anda por el mundo un tal *Frasquito*—el *Beti*,—que la trae medio loca; no se la oye el metal de la voz; está pensativa... El *Beti*, la trae medio loca, es cierto, pero él está loco del todo; es honrado, tiene un buen oficio, va con buen fin... Lo que desea el *Beti* es casarse con ella y vivir juntos, los dos solitos, como un clavel y una rosa—así lo dice el truhán,—en una salita como el camarín de una reina, que tiene ya buscada en el corral de Esquivel.

Como el motín de los gitanillos arrecia, Felipa, sin ánimo y todo, tose gravemente, para dar principio al cuento y evitar así otra catástrofe, como la que le ocurrió al *Maleno*, el principal de los sediciosos. El tumulto decrece, callan al fin los sesudos varones, y empieza la gitanilla este cuento, que yo encontré en mis apuntes, y del cual hago copia, para pasmo y satisfacción de los nacidos.

«Po zeñó: esta era una cabrita, que tenía cuatro hijitos; vivía la cabra en una choza é ner campo; toa laz tarde, salía la cabra á buscá la comiita y la leña, y á la noche, al gorvé, yamaba, isiendo:

—»Abrió, hijito, abrió, que traigo leche en miz teta, agua en miz corneta y un jasesiyo leña pa que sos calentei.

«Po vamo ja que, la cabrita, tenía un luná branco é nuna pata, y asomaba la pata po bajo la puerta, pa que lo chivito la esconosieran.

«Po zeñó, que habla po aqueyo sitio, un *Tantarantán*, que tenía muncha gana é comese á los provetico chivo... Los chivito, los probe, atrancaban la puerta, y como er no poía entrá, se consolaba pasando y cruzando po ayí, y isiendo co nunas vose mu grandísima:

—»¡Yo soy er *Tantarantán* de los *Tantarantane*, ca traviesa los monte ji los cañaverale!!!

«Hijo, po vamo, ja cun día, er *Tantarantán*, que era mu piyo, ¿qué va y jase? Jué y sa marró un trapo branco é nuna pata, pa que paesiera er luná, y se jué pa la choza; asomó la pata po bajo la puerta, pa que lo chivito la jomaran po la cabra, y poniendo una vo mu finita, ijo, iseee...

—»Abrió, hijito, abrió, que traigo leche en miz teta, agua en miz corneta y un jasesiyo leña pa que sos calentei.

«Pero lo chivo, los probe, lo esconosieron... y ¿qué va y jase? Uno se esconde etrá la orsa..., otro ebajo la



siljica, otro é ner tejao, pero er *Tantarantán*, viendo que naide le contestaba, le pegó una patá á la puerta y la jiso porvo. Lo chivo, ¡figúrate! Muerto je mio.

«¡Po aspérate ayí, que viene é nesto la cabrita y ve la puerta echá abajo! Arranca á yorá, yora que te yora... Yora que te yora, ¿qué va y jase? Se jué corriendo an cá la comare jormiga y le cuenta lo que le pasa.

«La comare jormiga, dijo ise...:

—»Po no tengaste cudiao, comare cabra, que yo echaré ahora mismo ar *Tantarantán* e la choza.

«Po zeñó, que la comare jormiga, se va, cayandito, mu cayandito, sin que naide la vea, se sube po en dentro los carzone er *Tantarantán*, y asina que yega á lo arto ¿qué va y jase? Se la garra al culo y empiesa pica que te pica, y surra, que es tarde, jasta que tuvo el *Tantarantán* que salió juyendo, y se quearon ta nalegre la comare cabra y los ehivito, y ta nagraesío á la comare jormiguita... Y hubo baile y muncho jorgorio, y sa cabó mi cuento con pá ni pimientto y rábanos tuerto y mijiya é pan pa mañana armosá».

Al concluir la gitana, la está mirando *Maleno* con ojos despavoridos, como si el *Tantarantán* acabara de hacerle alguna de las suyas; *Franquito* acarrea mimbres con gran ardor, *Moro* y *Alcuza* están durmiéndose, tirados en el suelo... *Cascajito*, duerme ya... La *Reonda*, no habla, no ríe, no respira, moviendo los dedos siempre, con las carnes por tierra, pesada, enorme, como el antiguo elefante romano, Dios de la eternidad. La luz del candil, da tonos inverosímiles á estos cuerpos ateridos, cuyas negras carnes asoman siniestramente por los agujeros de sus andrajos.

Todo tiene su fin, y la *Reonda* ríndese también; no es mucho lo que tiene que hacer para acostarse; se echa en un costal sucio y se tapa con otro; *Franquito* y *Maleno*, caen seguidamente, y Felipa, acurrucada en el suelo, con las manos sobre las rodillas y la barba sobre las manos, quédase inmóvil, absorta, fijos los ojos en un rincón que adquiere á la luz moribunda del candil, proporciones fantásticas, región pavorosa, de donde creyérase que van á brotar terribles evocaciones apocalípticas; y así continúa sin apartar los ojos... aquellos ojos cuyas largas pestañas parecen ahora artificiales, pegadas con arte milagrosísimo á unos inmóviles párpados de hierro.

¿En qué piensa? «¡Qué cosa más dulce sería aquello de que el *Beti* la hablaba siempre! ¡Vivir los dos como una rosa y un clavel, solitos, muy solitos, en el camarín de la reinal! Y tiene que contestar al *Beti*; tiene que contestarle mañana mismo, sin pensarlo más... «Sí ó no... ¡Sí, sí, con el alma y con la vida!»

Se oye quejumbrosamente, en la quietud de la noche, la campana del convento próximo... Felipa levántase de un salto. ¿Cuánto tiempo pasó? ¿Y la *Reonda*? ¿Y los *Chorrelitos*? Se hace estas preguntas con gran azoramiento, como si no los hubiera visto en muchos años. Pero se tranquiliza; los ve á todos tumbados acá y allá, en posturas inverosímiles, como cadáveres en un campo después de la batalla.

Suena la campana aún, pladiramente... Felipa coge al *Moro*, lo lleva en brazos al rincón apocalíptico y allí lo coloca muy solícita sobre unos costales; hace la misma operación, cuidadosamente, con *Maleno* y los otros dos ilustres varones, reñéndose á la vez á sí misma, por haberlos abandonado quien sabía las horas, como si el rincón donde los acaba de poner fuese lecho suntuoso de cortinas adamascadas; arráncase un pañolillo del talle, y lía en él, amorosamente, al llorón *Cascajito*; se quita la falda y tiéndela sobre los otros concienzudamente para que los cubra por igual, aunque es problema de muy difícil solución; apaga el candil, va al lecho suntuoso de que ya tenéis noticia, se acuesta en el borde, fuera casi de los costales, sobre las húmedas piedras para que los gitanillos estén más anchos; se tapa dificultosamente con un costal y un pedazo de falda y permanece al fin inmóvil.

Pero no duerme; está llorando. Suspira y dice en voz baja, muy baja:

—¡No, no Santísima Virgen! ¡Qué será de esto chorrelito si yo me voy! ¡No, no!

La campana sigue tañendo quejumbrosamente. Ha empezado á llover, y óyese fuera, con el plañir de la campana el gotear rápido de la lluvia.

Felipa se ha dormido, cansada de llorar... No la despertéis; está soñando. La tierra acaba de convertirse en un prado de rosas; el cielo se ha convertido en un prado de claveles; todo lo que coge entre la tierra y el cielo, aquello grande, tan grande, es un camarín cuajadito de estrellas. ¿Necesitaré nombrar los seres felices que habitan el camarín de amor?

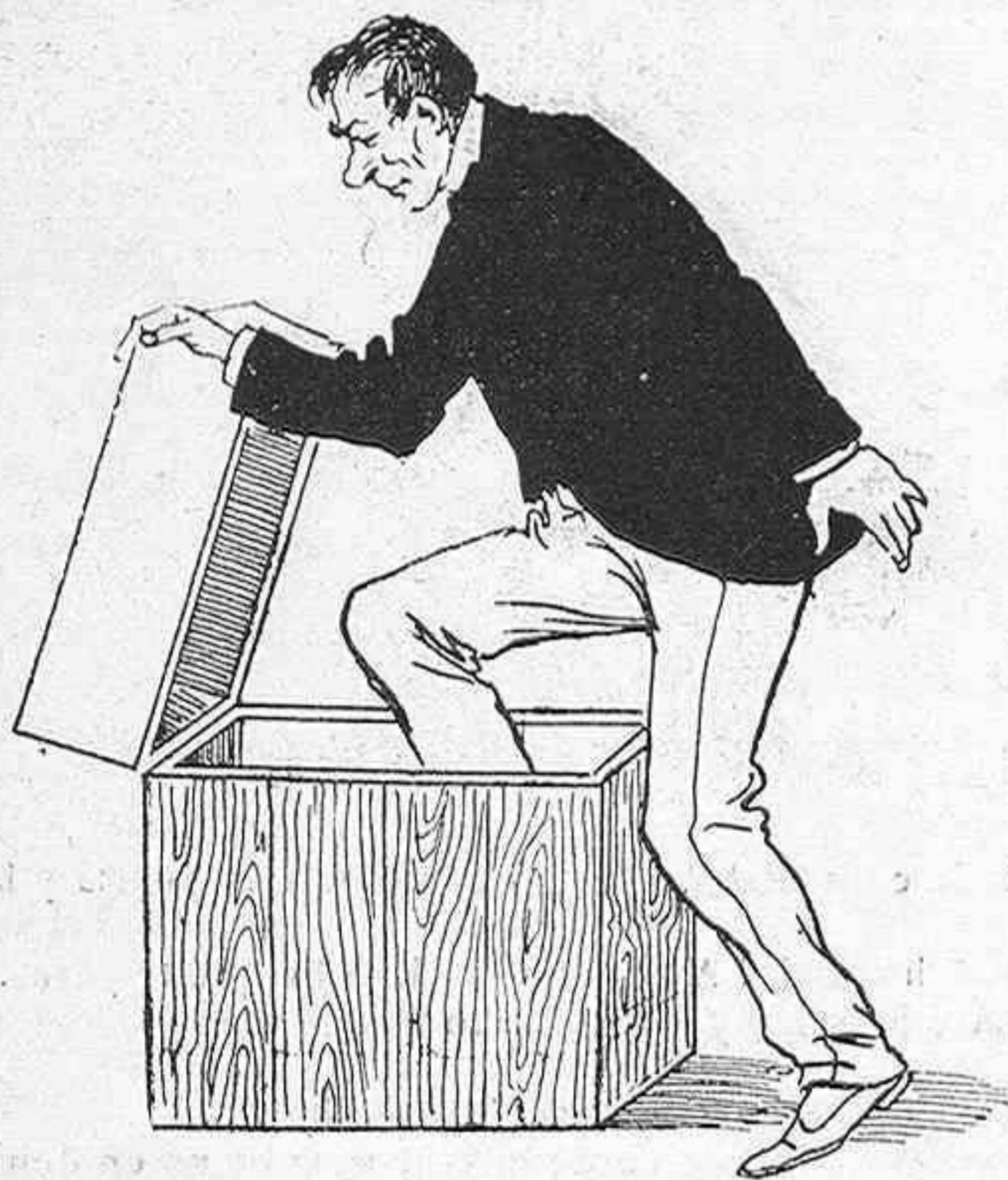
Está soñando, no la despertéis... La lluvia arrecia. La campana sigue en su clamor quejumbroso.

MARTINEZ BARRIONUEVO

Ilustraciones de ENRIQUE ESTEVAN.

PASATIEMPOS

FRASE HECHA



FUGA DE CONSONANTES

.ua..o .ú .a. .o. .a .a..e
 .o.o e. .u.o á .i .e .i.a,
 .a .o .e a.ue..a. .a.ie
 .e a.ue. .ue .o. .i .u..i.a.

CARLOS CASTELLS Y RASO.

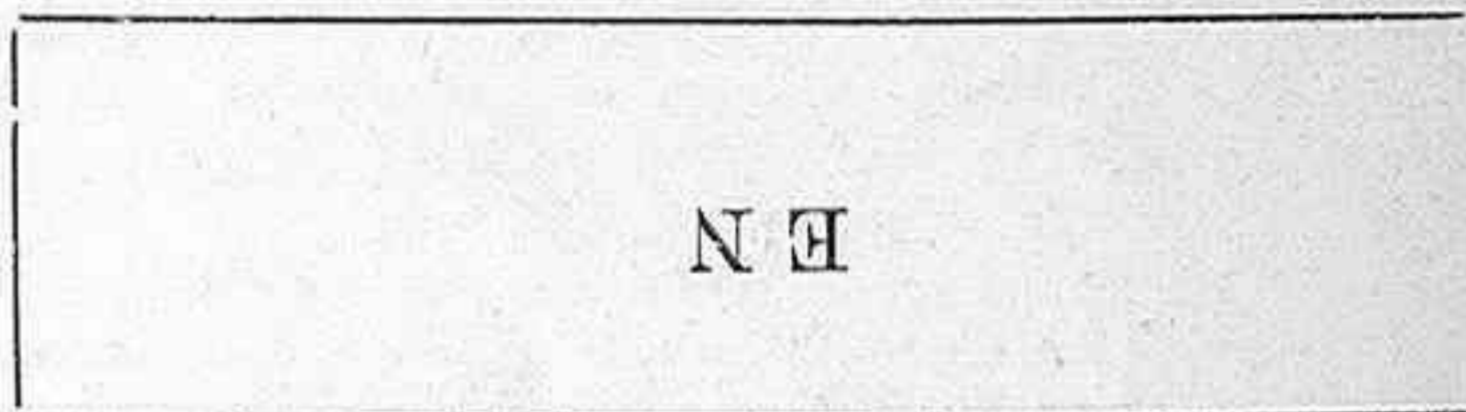
TERCIO DE SÍLABAS

oo oo oo
 oo ooo oo
 oo oo oo

- 1.^a línea horizontal y vertical, enemigo.
- 2.^a » nombre de mujer.
- 3.^a » porción de agua.

SISET.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



J. CAMPS.

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Jeroglífico comprimido.—Miramar.
Combinación hidrográfica.—

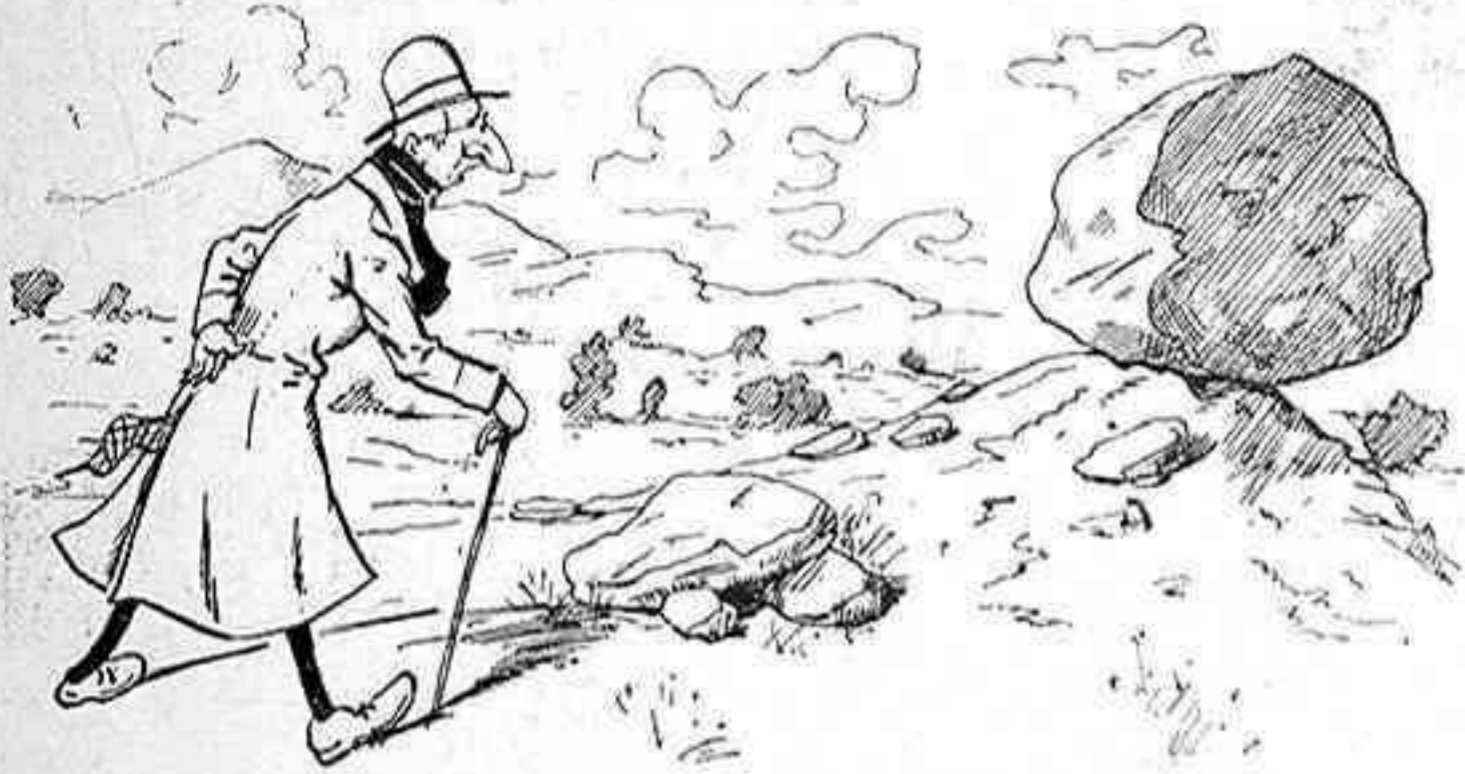
T A M E S I S
 U R A L
 D U E R O
 R O D A N
 P O
 S E N A

Charada.—Pronunciamento
Logogrifo numérico.—Culantrillo.

NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen de utilizarse.

¡CASTIGO Á LA AMBICIÓN! (HISTORIETA CÓMICA);

por R. FRADERA.



1.—D. Procopio, acreditado avaro que vive en cierta localidad, sale todas las tardes de paseo en dirección á la *Peña del tesoro*, debajo de la cual, según el decir de las gentes y cuentan rancias crónicas, existen cientos de pucheros repletos de monedas de oro, cuyo deseo de posesión hace estremecer de alegría los nervios de dicho señor.



2.—Al efecto, un anochecer, se decide á subir á donde se halla enclavada dicha *peña*, dispuesto á sacar por sus propias manos el inmenso caudal que ella tapa...



3.—¡Manos á la obra!... ¡Ya se muevel...



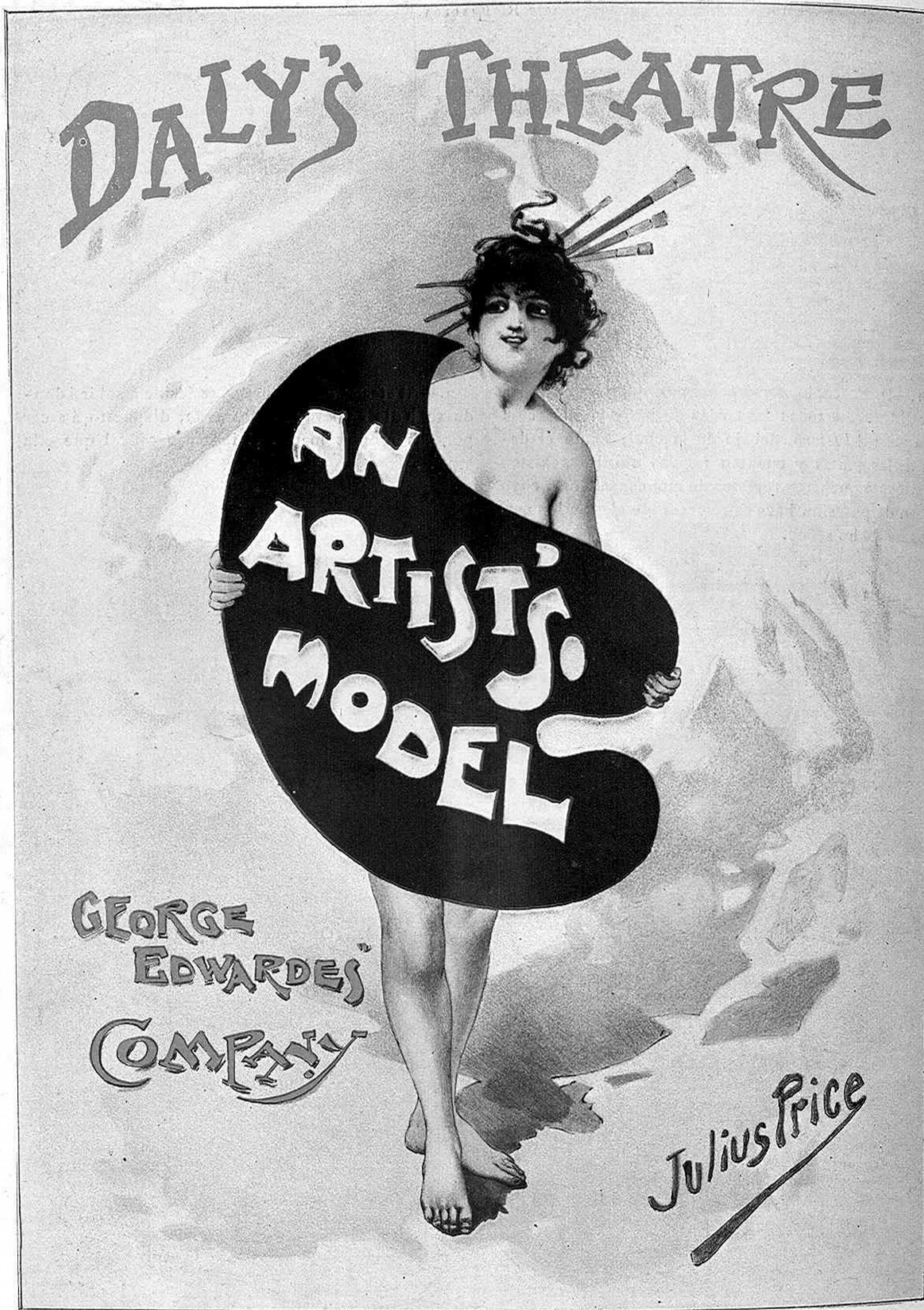
4.—¡Hala!... ¡Otro empujón, y la hago rodar!...



5.—¡Ya es mía!... ¡Por San Blas y setecientos santos del cielo!!!...



6.—¡!.....!!!



*Cartel anunciador de «El Diario de Teatros»;
publicado por la Casa George Edwardes' y C.^a, de Londres.*